

Por Francesca Torres
(proyectohaciendoeco@gmail.com)

10 pasos para la acción



Cuando hablamos de educación ambiental y de actividades para promoverla, usualmente pensamos que se necesitan muchos recursos: tiempo, dinero, personal o conocimiento avanzado sobre el tema. Por mi experiencia sé que es posible realizar actividades que promuevan la educación ambiental en diferentes espacios, si seguimos una ruta sencilla y con objetivos claros. Podemos implementar desde actividades básicas hasta más avanzadas, según el grupo y el área de trabajo.

Uno de los recursos que yo les propongo es el de los “10 pasos para la acción”, que señala paso a paso todo lo que debemos tener en cuenta para realizar actividades que promuevan la educación ambiental. Empecemos:

1.Problema: Debemos identificar primero cuál es la situación problemática que queremos abordar, si se da en nuestra aula de clase o en un espacio externo. No se trata de buscar una solución, sino de ir al centro del problema y enfocarse en sus efectos. Por ejemplo: una constante en los centros educativos es la generación de basura, pero el problema no es solo la basura producida, sino en cómo esta se clasifica.

2.Destinatarios: ¿Cuál será nuestro grupo focal? ¿Quiénes participarán? Es importante identificar el grupo, la edad y el nivel de formación y conocimiento de los participantes.

3.Justificación: Es esencial reconocer por qué vamos a realizar esta actividad. Explica, detalla y

cuenta todas las razones que consideres necesarias para ejecutarla.

4.Objetivos: ¿Qué busca conseguir tu actividad? Establece objetivos específicos. Nuestra actividad no va a “salvar el planeta”, pero sí podemos decir que “queremos capacitar a 40 estudiantes del 5° curso en el manejo de residuos para reducir la producción de basura”.

5.Contenido: Aquí establecemos la información que queremos compartir, que permita a los participantes sumarse y actuar. Una preocupación que regularmente se tiene cuando se abordan temas ambientales es el conocimiento y la profundidad sobre un tema. Mi recomendación es contactar y pedir apoyo a profesionales del área o personas que desarrollen proyectos en la temática específica, a

fin de que compartan, no solo su conocimiento, sino también sus experiencias, vivencias o diferentes situaciones con los estudiantes.

Entonces, hasta este escalón hemos identificado el problema, sabemos también con qué grupo vamos a trabajar, definimos por qué es importante hacer la actividad, establecimos los objetivos que queremos alcanzar, y también establecimos los contenidos que necesitamos.

Además, es importante establecer el tipo de actividad que vamos a desarrollar y cuál se ajusta mejor para utilizar toda la información antes señalada. ¿Será una charla o una mesa redonda? ¿Será una exposición o haremos una visita o excursión, o alguna actividad al aire libre?

6. Temporización: ¿Es posible realizar actividades efectivas, pero con poca duración? Esta es una pregunta y preocupación frecuente, la posibilidad de realizar una actividad que no requiera tanto tiempo, pero que de todas formas sea efectiva. Y es aquí cuando yo les recomiendo establecer un cronograma con sesiones o actividades breves de 20 a 30 minutos, pero que se lleven a cabo de forma periódica.

Resulta clave establecer el tiempo que se tendrá disponible, a fin de ajustar así el programa. Esto nos permite desarrollar las actividades sin alterar nuestro cronograma de trabajo.

7. Recursos: Probablemente nuestra actividad no requiera presupuesto o inversión, pero quizás sí apoyo de otros docentes, espacio o equipos. Por ello es vital tomar



nota de cada detalle y hacer una lista de referencia.

8. Difusión: Tanto una charla que aborda la temática sobre el bosque nativo como la actividad de siembra de mil árboles son parte de la construcción del aprendizaje y de la responsabilidad ambiental. El no visibilizar las actividades pequeñas o solo visibilizar las actividades grandes puede enviar un mensaje erróneo, y nos lleva a desconocer el valor de las actividades individuales y el impacto que producen. Si hay un mural en el centro educativo o en el salón de clase, ¡úsalo! Comparte fotos de esa actividad, anuncia eventos o fechas clave, da a conocer logros o resultados en el minuto cívico. Todo cuenta para motivar la participación e interés. (Ojo: el uso de las redes sociales requiere otro espacio para abordarlo).

9. Presupuesto: Esta escalera propone el desarrollo de actividades que no requieran un presupuesto o inversión; sin embargo, se incluye este punto para que, en determinado momento y por si las actividades sean de mayor nivel, este aspecto se requiera y deba considerarse. Hay que recordar que un presupuesto limitado no debe asociarse a que las actividades no sean efectivas; lo que sí se reco-

mienda es la búsqueda de apoyo externo o colaboración con otras instituciones o profesionales.

10. Evaluación: Este es el último escalón y el más importante. Si no medimos, si no evaluamos, no podemos identificar qué cosas salieron bien, qué debemos mejorar y qué se debe reestructurar. Se recomienda evaluar 48 horas después de realizada la actividad.

10 pasos para la acción es un recurso práctico y efectivo para el desarrollo de actividades para la educación ambiental en diversos contextos. A través de estos pasos, puedes diseñar y llevar a cabo iniciativas que fomenten la conciencia ambiental y promuevan prácticas sostenibles.

La educación ambiental es esencial para abordar este tipo de desafíos de nuestro tiempo, y capacitar a las generaciones futuras en la toma de decisiones informadas.

Al utilizar este recurso, no solo contribuyes a la promoción de actividades, también inspirarás a otros a unirse a esta causa. ¡Anímate a poner en práctica estos pasos y marcar la diferencia en la educación, estimulando una educación ambiental en favor de nuestra comunidad!